

Mi intervención en este acto se va a limitar a presentar, en tanto que Consejero Delegado de Alianza Editorial, a las tres ilustres personalidades que han aceptado nuestra invitación para actuar como padrinos en el bautizo público de la importante obra de Javier Tusell: FRANCO Y LOS CATOLICOS. LA POLITICA INTERIOR ESPAÑOLA ENTRE 1945 y 1957, editada por Alianza.

Carlos Seco Serrano, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid, es uno de los maestros de nuestra historiografía, preocupado tanto por la actualidad política española, de la que se viene ocupando en sus resonantes artículos periodísticos, como por los problemas cruciales de nuestra historia contemporánea. El Profesor Seco Serrano, miembro de la Real Academia de la Historia, no sólo es el autor de numerosos y brillantes estudios sobre el siglo XIX español, de los que recordaría con especial interés su "Tríptico carlista", y el editor de autores y documentos fundamentales para la evolución de la España decimonónica. También ha dedicado espe-

cial atención al estudio de nuestro siglo, tanto a la época de la monarquía alfonsina (a la que estuvo dedicado su libro "Alfonso XIII y la crisis de la Restauración", publicado hace quince años, pero de imprescindible lectura como síntesis del período) como al período republicano y a la etapa franquista. Con la publicación en 1961, tras superar diversas dificultades, del tomo VI de la "Historia de España" dirigida por el profesor Pericot, y dedicado a "La Segunda República - La Guerra Civil - La era de Franco", el profesor Seco se convirtió en el pionero de una historia "no conformista" del franquismo. Esta obra, constantemente actualizada hasta su octava edición, y su más reciente libro sobre los militares y la sociedad civil en la España contemporánea, son quizá las aportaciones del profesor Seco que mejor ponen de manifiesto sus amplísimos conocimientos, su brillante prosa y su capacidad para elaborar con todo rigor y objetividad las cuestiones más candentes de nuestro reciente pasado.

Joaquín Ruiz Giménez, que ha recibido de las Cortes Generales el mandato de amparar los derechos y libertades de los ciudadanos como Defensor del Pueblo, es uno de los grandes protagonistas del libro de Tusell. Embajador en el Vaticano entre 1945 y 1951 y Ministro de Educación entre 1951 y 1956, Ruiz Giménez desempeñó un papel central en la colaboración de los demócratas cristianos españoles con el régimen de Franco, ámbito temporal del que se ocupa el libro de Tusell. Cesado como Ministro de Educación a consecuencia de los sucesos universitarios de febrero de 1956, el hoy Defensor del Pueblo iniciaría una nueva etapa, que le llevaría desde el distanciamiento del régimen y la crítica interna de sus instituciones hasta posiciones de abierta oposición. En la década de los 60, fue uno de los inspiradores, a través de Cuadernos para el Diálogo, de la reconciliación entre las dos Españas: la España de los vencedores y la España de los vencidos, la España oficial y la España real, la España del Régimen y la España del exilio interior y exterior. Las numerosas citas dedicadas por el libro de Javier Tusell a Joaquín Ruiz Giménez durante

su período de colaboración con el franquismo deben ser situadas, así pues, en la perspectiva de su posterior participación en la transición a las bases de la España democrática.

El Cardenal Enrique y Tarancón, Presidente de la Conferencia Episcopal durante los años decisivos del final del franquismo y el comienzo de la democracia, ha sido testigo privilegiado de la España contemporánea y uno de los actores del cambio de la Iglesia católica tras el Concilio Vaticano II. Ningún español podrá olvidar nunca la impresionante y clarificadora homilía pronunciada por el Cardenal Tarancón en la misa de coronación del Rey Juan Carlos. No creo exagerado afirmar que en sus palabras estaban incoadas todas las realidades que más tarde llegarían a su plenitud con la consolidación de la monarquía parlamentaria. El Cardenal Tarancón, al que el macabro gusto por las rimas de la ultraderecha española había condenado al paredón, se convirtió para todos los españoles -católicos o miembros de otras religiones, creyentes o agnósticos, de derechas o de izquierdas- en el símbolo de la España que

Javier Tusell ha señalado con toda razón que las fronteras de la historiografía de la España contemporánea no deben estar situadas ya en la Segunda República o en la Guerra Civil, tal y como ocurría en la década de los sesenta, sino en el período del franquismo. Resulta obligado darle la razón cuando recomienda a los historiadores que sustituyan la elaboración de síntesis generales de este período por estudios monográficos sectoriales, que permitan sentar sobre bases sólidas las generalizaciones y las interpretaciones globales.

FRANCO Y LOS CATOLICOS es una ejemplar aplicación en la práctica de este programa. Javier Tusell no se ha limitado a utilizar las fuentes hemerográficas habituales, sino que ha manejado también dos archivos públicos (el de la Presidencia del Gobierno y el del Ministerio de Asuntos Exteriores) y los archivos privados de Alberto Martín Artajo, Fernando Castiella y Angel Herrera y José María Pemán. Estas fuentes han sido completadas con testimonios orales que contribuyen a matizar las fuentes escritas.

El hilo que atraviesa la obra son los intentos de apertura y liberalización del régimen realizados por los católicos colaboracionistas, que fueron empleados por la dictadura para ofrecer una imagen que permitiera diluir sus conexiones inmediatamente anteriores con los fascismos italiano y alemán derrotados en la II Guerra Mundial. La crisis ministerial de 1945, la gestación del Concordato firmado en 1953 y la coexistencia entre 1951 y 1956 de los grupos católicos con las otras familias del franquismo en un régimen estabilizado y consolidado son tal vez los temas claves de la obra de Javier Tusell.

En el prefacio de su libro, Javier Tusell anuncia que no va a hacer en ningún caso análisis o evaluación de conductas; que en vez de juzgar se va a limitar en la medida de lo posible a relatar. Sin embargo, uno de los aspectos más interesantes, y que a mí más me han apasionado, del libro de Javier Tusell, es que durante toda su lectura aparece candente el trilema ético con el que se enfrentaron muchos españoles durante varias décadas y con el que se enfrentan millones de personas contrarias a los regímenes

autoritarios y totalitarios que imperan en su país. Un "trilema" cuyas avenidas nunca son satisfactorias: el exilio y la lucha frontal, desde fuera, posibilidad digna pero de eficacia nula y con una pérdida gradual de noción de la realidad en el país; la permanencia dentro del país, sin colaborar pero en el ostracismo; y, por último, el colaboracionismo con la esperanza, a menudo vana como en la historia que nos ocupa, de cambiar el régimen desde dentro contribuyendo a una apertura. Esta última postura, si es sincera, puede ser la más valiente, porque arrostra las críticas despiadadas simultáneas y posteriores, de aquellos que eligieron las otras dos posturas del trilema.

Creo que este libro será de un gran interés para todos los españoles, jóvenes o viejos carrozas, a los que nos llegó el uso de la razón durante ese período. Mis recuerdos directos de esa etapa -yo nací en 1942- son forzosamente vagos, pero resultaron enriquecidos por los testimonios de mi padre, Diego Hidalgo Durán, observador privilegiado de ese período. Como muchos de ustedes quizá sepan, Diego Hidalgo Durán fue dirigente del Partido Radical y Mi-

nistro de la Guerra en 1934. La circunstancia de que, durante su mandato como Ministro de la Guerra se produjera la revolución de Asturias de Octubre de 1934 y estuviera a su lado el entonces joven general Franco le permitió años después, exilado en Francia y amenazado por la entrada de los nazis en París, solicitar de Franco un permiso para el regreso a España. Mi padre me contó que entre 1939 y 1950 visitó en treinta y nueve ocasiones al Jefe del Estado para solicitarle otros treinta y nueve indultos de penas capitales, peticiones que Franco resolvió siempre favorablemente. Las tres semanas de convivencia en 1934 y ese período posterior permitieron a mi padre tener una visión interesante y más informada que la de la mayoría, de la personalidad de Franco, con quien tuvo una borrasca definitiva a raíz de la invasión del Colegio Estudio por un grupo de falangistas en los sucesos de Febrero del 56.

Entre los comentarios de mi padre, que falleciera en 1961, y mi propia experiencia personal, puedo reconstruir en la memoria el período historiado por Tusell y apun-

tar que su contribución al esclarecimiento de los hechos nos ayudará a todos a tener ideas más claras y mejor documentadas sobre nuestro inmediato pasado.

Diego Hidalgo

BCC Nacional. 10.1.85